

Palabras del editor

En 25 años de trabajo en la industria editorial, he vendido cerca de un millón de ejemplares de diccionarios y enciclopedias de carácter universal. Está de más decir que son obras de gran utilidad, pero en ellas, hasta en las reputadas como más completas, falta información exacta y amplia sobre México.

Por esa experiencia, hace mucho tiempo que proyectaba publicar un trabajo que reuniera datos, hechos, cifras y personas de México, del país de ayer y el de hoy. Este compendio de lo mexicano requería una inversión calculada a largo plazo, pues había que dotar al autor de la obra, lo mismo que a cuantos participaran en los diversos aspectos de su elaboración, de los medios suficientes para laborar sin apremios.

La magnitud de su tarea rebasó nuestros cálculos en más de una ocasión. Aun así, lejos de reducir artificialmente el tiempo para investigación y documentación, redacción y acabado, consideramos un deber ineludible dar a los lectores una obra bien meditada, pese al aumento de nuestros costos, desmesuradamente crecidos en algunos renglones por la inestable situación económica.

Hoy, con legítima satisfacción, podemos decir que desechamos temores y vacilaciones, que la crisis no nos impidió concebir, patrocinar y editar esta obra. Por el contrario, en el curso de estos años, ratificamos cada día nuestra decisión de avanzar, en la inteligencia de que las dificultades se afrontan con firmeza, de que el país requiere de hombres y empresas capaces de trabajar y asumir los riesgos inherentes a toda actividad productiva. Tenemos esta certidumbre.

El DICCIONARIO ENCICLOPEDICO DE MEXICO es nuestra respuesta al reto de estos duros años. Hemos tratado de hacer honor a nuestras convicciones, a nuestro compromiso con el país. Los lectores sabrán juzgarnos.

Andrés León Quintanar